

INTRODUCCIÓN

ESCRIBIR LAS CIUDADES

Conformar la imagen de un Nuevo Mundo fue y es un gran reto. Hablar de ciudades y sus descripciones es una empresa monumental por sí misma, pues contener en un mapa, en imágenes o en palabras, la esencia de un lugar es casi imposible cuando se vuelve un laberinto. Medir el territorio ignoto fue clave en el proyecto de la conquista de América.¹ Desde los primeros viajeros que relataron sus cuitas, hasta los afanes naturalistas y científicos de los siglos XIX y XX, los textos que intentan delimitarlo concluyen siempre en la paradoja de traducir a otro lenguaje las normas de una cultura ajena a la propia.

Las ciudades novohispanas se constituyeron a partir de proyectos expansionistas y de explotación. Dentro de la geografía de ese mundo desconocido hubo puntos clave que conectaban las ciudades para proteger las fuentes de riqueza. Zacatecas, por ejemplo, fue lugar de convergencia de varios intereses: por ser camino hacia el norte y por los yacimientos de minerales que establecieron distritos mineros que había que defender. En palabras de José de Rivera Bernárdez, Zacate-

1. En 1577 se dicta la disposición para que se redacten relaciones geográficas y se pueda dar una idea de la configuración geográfica de las Indias españolas: número de habitantes, pueblos, forma de gobierno y de tributación, etc. Véase: Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*, Ciudad de México, Conacyt/Fondo de Cultura Económica, 1983.

cas es puerta de entrada a tierra adentro, “*mare magnum* donde con bonanza entran y navegan cuantos sus argentadas olas buscan”; junto con Guadalajara, fue la mayor ciudad de la provincia de Nueva Galicia.

La fuerza de atracción que ejercía la tierra nueva sobre el inmigrante europeo, que lo alejaba de sus orígenes y lo situaba en un ambiente extraño que acababa por envolverlo y transformarlo, fue señalada en varias regiones americanas y ha inspirado algunas de las páginas históricas y literarias más características del Nuevo Mundo.²

Durante el siglo XVIII, como parte de un proyecto de reordenación del territorio que se consolidaría en las Reformas Borbónicas, hay un creciente interés por medir el imperio y racionalizar las riquezas. Es en ese contexto cuando aparece la *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*,³ del segundo conde de Santiago de la Laguna, José de Rivera Bernárdez. A tres siglos de distancia, pareciera seguir siendo la misma: su gente, su temperamento, su clima, no distan de los que describió el autor. Cabe preguntarse entonces: ¿hasta dónde la lectura científica es fiable y hasta dónde el origen se volvió destino? Es decir, lo escrito ¿predice o contradice lo que hoy es la ciudad? Sin duda alguna, la *Descripción breve...*, al narrar la historia de la conquista de Zacatecas y los símbolos esenciales de su identidad, es una obra de carácter fundacional, y en una ruta genealógica conecta a los “héroes” conquistadores con la élite minera patrocinadora de templos, parroquias, conventos y hospitales, donde el autor se incluye como mecenas.⁴

2. Silvio Zavala, *El mundo americano en la época colonial*, Ciudad de México, Porrúa, 1967, p. 49.

3. El título completo es *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas, su situación, que la engrandece; signos, que la señorean; planeta, que la domina; vecinos, que la ilustran; minas, que la enriquecen; gastos, que la mayorizan; y lo demás memorable, con algunas noticias del imán de los corazones, Cristo Señor Nuestro, en su admirable, portentosa imagen, y algunos de sus maravillosos prodigios*.

4. “Esta ciudad señorial —con casa de moneda, plazas, templos y conventos, haciendas de beneficio y minas cercanas— generó un movimiento inusitado en torno a la plata. El dinamismo económico de la zona fue impulsado por un manejo de mineros que gracias a la sagacidad, agudeza y vínculos con otros grupos de su condición, consiguieron mantener a flote la economía zacatecana pese a los continuos debacles de la azarosa producción minera” (Martín Escobedo Delgado, *Tres hombres escriben el mundo. Historia de la escritura en Zacatecas [1700-1750]*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas/Ayuntamiento de Zacatecas, 2007, p. 119).

La *Descripción breve...* es un retrato del poder y de la fama de la ciudad. Como *vedute*, a vuelo de pájaro, ofrece imágenes simbólicas y metafóricas, resaltando los monumentos representativos del poder religioso y económico. Como *écfrasis*, es *laus urbis* o enigma compuesto de esculturas, que evoca la antigüedad y compara las maravillas del mundo, en un afán arqueológico, con las maravillas de Zacatecas.

En las corografías o descripciones, el recurso comparativo es fundamental; las ciudades modelo son las de la Antigüedad clásica greco-latina y judeocristiana, principalmente Roma, o las igualmente míticas: Jerusalén, Babilonia, Troya, Alejandría. Sin embargo, el autor decide equiparar Zacatecas con Siene, en Egipto, por razones científicas, con un argumento basado en la medición geográfica y astronómica. La idea de igualar con Egipto la cultura amerindia aparecerá también en el *Teatro angelopolitano o Historia de la ciudad de Puebla*, a propósito del nombre de la ciudad y, al igual que en Rivera Bernárdez, por la influencia de la *Hyeroglyphica* renacentista:

Entre humanas y divinas letras he hallado que únicamente dos ciudades se han apellidado con el nombre de Puebla y ambas en Egipto, la una fue la Puebla del Sol, Heliópolis, de que hace mención el Profeta Isaías en el vers. 18. del cap. 19. y la otra la Puebla del León, Leontopolis; de cuatro que trata Pierio Valeriano en sus *Hyeroglyphicos* (lib. 1 cap. 4) y fue fundación de Alejandro Magno tomando el apellido de haberle puesto por divisa su fundador un león como amante de la vigilancia y buen gobierno [...].⁵

En 1689 se imprime en Madrid, por Juan García Infazón, *Viaje de América a Roma*, del zacatecano José de Castro, que se conoce como *Viaje de Zacatecas a Roma y de Roma a Zacatecas*. Escrita en verso, es una comparación de ciudades de América, como Zacatecas, San Luis Potosí y Veracruz, con los míticos Egipto e Italia.

Viéndome, pues, precisado
a cometer tanto empeño
del cabo del Nuevo Mundo
al cabo del Mundo Viejo,
me pasé por Zacatecas,
Sombrerete y otros puestos,

5. Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Teatro angelopolitano o Historia de la ciudad de Puebla*, Ciudad de México, s. e., [1746] 1908.

en donde los pechos nobles
de generosos mineros,
para tan larga jornada,
piadosos me socorrieron.⁶

Los viajeros dan noticia de las ciudades primero en versos, luego en historias. El género de las descripciones está emparentado con las relaciones de viaje, que se volvieron relaciones de festejos y, después, descripciones de templos. La palabra “descripción” aparece registrada en la lengua española alrededor de 1573, cuando ya se empleaba en la prosa científica. Justo en 1732, año en que se publica la *Descripción breve...*, el *Diccionario de Autoridades* define la palabra como: “Delineación, figura o dibujo de alguna cosa por todas sus partes”. En una segunda acepción, la descripción se entiende como narración o poema: “Vale también narración, discurso, representación con palabras de alguna cosa, menudamente, y con todas sus circunstancias y partes. [...] Las descripciones de templos, lugares, palacios, bosques y semejantes, como sean con imitación y verisimilitud, serán Poemas”. Por último, *Autoridades* la concibe a modo de una “definición imperfecta”.⁷

Una descripción es por tanto la enumeración o catálogo de lugares o personas, geografía y censo, aspectos que contempla la de Zacatecas, pero ¿por qué incluir cuentas de minería? Por el interés de informar sobre los tributos y porque en las primeras descripciones de la Nueva Galicia y de la ciudad de Zacatecas, los patrocinios salen a relucir. Pese a su intención histórica y científica, en un tono que oscila entre el informe puntual y la lealtad, Rivera Bernárdez presenta la falta de sustentabilidad del proyecto económico en torno a las minas. De forma erudita y laudatoria construye un discurso que logra rendir cuentas a ambas partes: la Corona y la élite minera.

Como género historiográfico, las descripciones o corografías contienen aspectos relativos a la imagen de la ciudad: las jurisdicciones y los nobiliarios junto a los mitos y utopías basados en un ideal de go-

6. Esta obra se reimprimió en México por Rodríguez Lupercio en 1690 y por Bernardo de Hogal en 1745. Martha Lilia Tenorio, *Poesía novohispana. Antología*, vol. 2, Ciudad de México, El Colegio de México/Fundación para las Letras Mexicanas, 2010, p. 820.

7. Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Edición facsímil, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 5), 2002.

bierno inspirado en la república griega y en la Ciudad de Dios.⁸ Desde el punto de vista histórico, el origen de este tipo textual está ligado a las relaciones de sucesos, nuevas noticias o traslados que circulaban en la Nueva España.⁹

Las relaciones de viajeros ofrecían descripciones de aspectos de la naturaleza americana y, en algunos casos, hasta el censo de sus pobladores. Bajo una estrategia que conjunta narración y descripción, los viajeros ofrecieron las primeras imágenes del territorio ignoto: “el narrador testigo recurre a la creación de imágenes visuales, mediante las cuales va pintando, como en un telón de fondo, el espacio que recorre, para destacar sus características distintivas”.¹⁰ La diferencia entre la descripción y la relación (nombre genérico que tomaron las cartas de Cortés), radica en que esta última expresa súplicas, solicitudes o peticiones¹¹ a su destinatario; ambas, no obstante, tienen un carácter político o administrativo, así como un valor técnico en la medida que informan al soberano.

Por otra parte, las hojas de noticias o volantes pasaron a ser gacetas y dieron origen al periodismo regular de carácter informativo. La primera gaceta se publica en 1666 con el título de *Gaceta general. Sucesos de este año de 1666. Provisiones y mercedes en los reinos de España, Portugal y Nueva España...* impresa por la viuda de Calde-

8. Cfr. Santiago Quesada, *La idea de ciudad en la cultura hispana de la edad moderna*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1992, p. vii.

9. Véanse por ejemplo: *Relación historiada de las exequias funerales de la majestad del rey D. Felipe II, nuestro señor, hechas por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de esta Nueva España*, Ciudad de México, impresa en la casa de Pedro Ballé, 1600; *Relación de la inundación de la laguna de México y del desaguadero hecho por el virrey Marqués de Montesclaros*, Ciudad de México, s. e., 1611; *Traslado de un testimonio auténtico de lo sucedido en la villa de Orizaba con un endemoniado, y declaración que hizo Lucifer acerca del tormento que recibe con la devoción del Santo Rosario*, Ciudad de México, Imprenta de Juan Joseph Carrascoso, 1695; *Relación de un fenómeno de un niño nacido en un hombro*, Ciudad de México, Impreso por la viuda de Calderón, 1696.

10. Blanca López de Mariscal, *La escritura y el camino. Discurso de viajeros en el Nuevo Mundo*, Ciudad de México/Monterrey, Bonilla Artigas Editores/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2014, p. 36. Sobre literatura de viajes, véanse: Salvador García Castañeda (coord.), *Literatura de viajes. El viejo mundo y el nuevo*, Madrid/Athens, Castalia/Ohio University Press, 1999.

11. Vittorio Salvadorini, “Las Relaciones de Hernán Cortés”, *Thesaurus*, tomo XVIII, núm. 1, 1963, p. 79, disponible en <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/18/TH_18_001_085_0.pdf>.

rón.¹² Posteriormente, en el siglo XVIII, como publicaciones periódicas formales aparecen: la *Gaceta de México y noticias de Nueva España*, de José María Castorena y Ursúa en 1722; el *Mercurio Volante*, de José Ignacio Bartolache, en 1772; y la *Gaceta de Literatura de México*, publicada de 1788 a 1795, de José Antonio de Alzate y Ramírez.

Cercano a este afán informativo y descriptivo, las relaciones sirvieron para abarcar aspectos científicos de diversa índole. A propósito de las ciudades mineras hay que destacar la *Relación General de la Villa Imperial de Potosí*, escrita en 1585 por Luis Capoché,¹³ que contiene información sobre ingenios y metalurgia, métodos de fundición y amalgamación; la *Relación del modo en que se cavan, rozan y cortan los metales que se sacan del pozo de los azogues en las Minas de Almadén*, que “intentaba ser una trasposición a tierras americanas de las técnicas españolas de extracción”;¹⁴ o la *Relación y descripción de la ciudad de Compostela del Nuevo Reino de Galicia...*, entre otras.¹⁵

Las descripciones son un tipo textual en el que las fronteras entre ciencia y literatura son difusas. Lo anterior se debe a una retórica que recupera, por un lado, la mitología grecolatina y las fuentes cristianas, y por otro, los avances científicos que permiten mensurar el territorio y la actividad económica de una región; de modo que en una descripción hay referencias de historia, religión y genealogía, junto a cálculos astronómicos, geografía, minería, agricultura y comercio, entre otros. Silvio Zavala la llama “literatura sobre el paisaje y poblamiento”, misma que durante el siglo XVIII fue de gran auge y contribuyó a la forma-

12. “Le sucedieron la *Primera Gaceta del Año de 1667 y Relación de lo sucedido en Portugal*, la *Gaceta Nueva de Varios sucesos hasta el mes de junio de 1668*, las *Noticias Varias hasta fines de febrero de 1670* y las sucesivas *Gacetitas* de 1675, 1677, 1679 y 1680. En 1681 se publicaron la *Primera y Segunda Gacetitas sobre un terremoto* y desde 1682 hasta 1700 vieron la luz pública por lo menos diez gacetitas publicadas anualmente con referencias de tipo político, económico y científico” (Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*, op. cit., p. 84).

13. Publicada en 1959, con prólogo y notas de Lewis Hanke, en la antología “Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, 122”, Madrid, Atlas.

14. Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*, op. cit., p. 61.

15. Para otras relaciones relativas a este tópico, véase: Juan Manuel López de Azcona, *Minería iberoamericana: Bibliografía minera hispano americana, 1492-1892*, Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España/Colegio Superior de Ingenieros de Minas de España/Sociedad Estatal V Centenario/Instituto Geológico y Minero de España, 1992.

ción de un patriotismo provincial, nacional e incluso continental, que tenía sus raíces en la tierra, en el paisaje americano.¹⁶ Mary Louis Pratt la denomina “literatura de la naturaleza”¹⁷ en la medida en que el marino, el conquistador, el cautivo o el misionero se fueron convirtiendo en etnógrafos o naturalistas.

Relaciones de festejos, breves historias o descripciones, habría que considerar el primer modelo del género literario a las representaciones de la Ciudad de México que ya aparecen en las *Relaciones* de Hernán Cortés o en la crónica de Bernal Díaz del Castillo; sin embargo, se considera la primera descripción propiamente dicha, o crónica urbana, la realizada por Francisco Cervantes de Salazar en *México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año*, impresos, como dice el título, el mismo año de 1554, por Juan Pablos, en la primera imprenta de América.¹⁸

La epístola fue igualmente utilizada por los poetas del siglo xvi para exaltar la Ciudad de México mediante la poesía de corte épico, tal es el caso de Eugenio Salazar de Alarcón, Juan de la Cueva y Bernardo de Balbuena, quien muestra su admiración por la ciudad tanto en una de las églogas *Del Siglo de Oro en las Selvas de Erifile* como en la *Grandeza mexicana* de 1604, donde ofrece una extensa descripción endecasílabo y en elaboradas metáforas conceptuosas.

El poeta parte de la topografía; pasa después a describir lo externo — edificios, caballos, calles—; alaba las costumbres; penetra en lo espiritual — cultura, virtudes—; se asoma a los oficios, las relaciones sociales; pondera el benigno clima; alaba el Gobierno, la Religión, y concluye con un elogio, por igual, para la España peninsular y la Nueva España.¹⁹

Siguieron escribiéndose descripciones de la Ciudad de México semejantes a las que habían hecho los conquistadores y misioneros,

16. Zavala, *op. cit.*, p. 48.

17. Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 64.

18. El libro estuvo perdido hasta 1849, y no fue traducido del latín al español hasta 1875 por Joaquín García Icazbalceta. Véase: Héctor de Mauleón, *La ciudad que nos inventa. Crónicas de seis siglos*, Ciudad de México, Cal y Arena, 2015, pp. 50-52.

19. Francisco Monterde, prólogo a Bernardo de Balbuena, *Grandeza mexicana y fragmentos del Siglo de Oro y El Bernardo*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario, 23), 1941, p. xx.

aunque dejando atrás el tono épico, como las de Enrico Martínez, Diego Cisneros y Agustín de Vetancourt, entre otras.²⁰ Mención especial ameritan las obras de Carlos de Sigüenza y Góngora como cosmógrafo e historiador, tales son el *Mercurio volante con la noticia de la recuperación de las provincias del Nuevo México*,²¹ los manuscritos inéditos relativos a la historia del imperio chichimeco, las genealogías de gobernantes indígenas, los teatros y años mexicanos...

De la Nueva Galicia existen datos en diversas obras, como en la ya referida de Alonso de la Mota y Escobar de 1605: *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*; o la de Pedro de Rivera, *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en el discurso general de la visita a los presidios situados en las provincias internas de Nueva España (1724-1728)*, que menciona Rivera Bernárdez; o la *Historia de la conquista del reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*, de Matías de la Mota Padilla, escrita en 1742 y que permaneció inédita hasta 1870.²²

20. Otras obras cercanas a las descripciones geográficas, crónicas e historias naturales, o fundaciones de ciudades, que se escribieron o imprimieron en el virreinato novohispano fueron: *Repertorio de los tiempos e historia natural de la Nueva España* de Enrico Martínez, Ciudad de México, imprenta del mismo autor, 1606; *Sitio, naturaleza y propiedades de la ciudad de México. Aguas y vientos a que está sujeta y tiempos del año. Necesidad de su conocimiento para el ejercicio de la Medicina, su incertidumbre y dificultad sin el de la astrología así para la curación como para los pronósticos* de Diego Cisneros, Ciudad de México, Imprenta de Juan de Blanco, 1618 (que contiene un plano de la ciudad), lo antecede la obra de historia natural de Francisco Hernández de Toledo, quien fue enviado por Felipe II a una expedición sobre la naturaleza americana. En 1576 remitió a España cerca de dieciséis libros ilustrados sobre plantas. En 1615 se publica en México un texto en latín suyo sobre la naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España. Estos textos referidos no son precisamente descripciones, aunque, su función es similar. También se pueden citar la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala...* de Antonio Remesal, impreso por Francisco de Angulo en Madrid, 1619; y el *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, de Agustín de Vetancourt, Ciudad de México, Imprenta de la Viuda de Juan de Rivera, 1698. Véase: Alberto Saladino García, *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998.

21. Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón, México, 1693.

22. Véase al respecto: Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo (coords.), *Historia del Reino de Nueva Galicia*, Guadalajara/Ciudad de México, Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2016 y Manuel Martín Rodríguez, “Primeros datos para una edición de la *Historia de la*

Sobre la Ciudad de los Palacios hay una gran cantidad de imágenes y versiones a más de varios siglos de su fundación, desde diálogos, poemarios, relaciones de festejos, certámenes poéticos, diarios, cedularios, bitácoras de viajes, crónicas, cartas,²³ hasta la historiografía de sus crónicas u otros testimonios sobre su actividad económica y formas de sociabilidad. En cambio, de las otras ciudades muy nobles y leales del virreinato novohispano existen menos vestigios o retratos de las mismas, por ello la *Descripción breve...* de Rivera Bernárdez tiene un gran valor tanto para la historia literaria de la Nueva España como para la historia económica, urbana, social y política de la Nueva Galicia.

Las corografías y/o descripciones de ciudades americanas aumentaron durante la segunda mitad del siglo XVIII y se mezclaron con los compendios históricos, los informes y las cartas, las historias naturales, las noticias y los ensayos que eran obras de investigación geográfica, botánica y, fundamentalmente, de carácter histórico, ligadas a la fundación de las ciudades y resultado del reformismo borbónico de 1740.²⁴ Programa ideológico, trama política e imagen simbólica reflejan los conflictos entre las élites, evocan la memoria de las epidemias y los patrocinios. Se transita de la ciudad barroca a la ilustrada.

La relación se define como una narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió, por eso se le clasifica como subgénero historiográfico. En el caso de la relación de fiestas, es vista como género histórico-literario²⁵ con una función estética. La relación implica un juramento de fidelidad y ofrenda simbólica al describir monumentos, mientras que las relaciones geográficas y textos de índole informativa conjuntan narrar y describir. Los textos histórico-geográficos que es-

conquista, pérdida y restauración del reino de la Nueva México en la América Septentrional de Juan de Villagutierre y Sotomayor”, en Manuel Pérez (coord.), *Libros desde el paraíso. Ediciones de textos indianos*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, Madrid, 2016, pp. 95-110.

23. Véase al respecto: María José Rodilla León, “*Aquestas son de México las señas*”. *La capital de la Nueva España según los cronistas, poetas y viajeros (siglos XVI al XVIII)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2014.

24. Stefano Tedeschi, “Una literatura entre dilaciones, incertidumbre y ansia de modernidad”, en Dario Puccini y Saúl Yurkievich (eds.), *Historia de la cultura literaria hispanoamericana I*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 429 y ss.

25. Dalmacio Rodríguez, *Texto y fiesta...*, *op. cit.*, p. 119.

tán en la frontera del diario y la crónica, como la relación de méritos, tenían como fin medir mercedes por servicios; en cambio, los cuestionarios que dan lugar a las descripciones se diseñaban *ad hoc* por el Consejo de Indias o la Audiencia para obtener información sobre los recursos naturales, las campañas militares y evangelización del territorio.²⁶ El derrotero, por ejemplo, era “un libro en el que se registran los caminos por los que transitaban tanto religiosos como exploradores adelantados”;²⁷ este, junto con el diario de viaje, proviene de la tradición náutica, que al confluir con las crónicas dan como resultado las descripciones.

Para Alonso de la Mota y Escobar este modo de informar en compendios y breviaros sobre “difusos imperios, los servicios, las heroicas hazañas, las cualidades y particulares condiciones de sus vasallos”²⁸ sigue el modelo romano con el propósito de gobernar con justicias en las “gracias y mercedes”. La descripción del reino de Nueva Galicia que realiza en 1605 contiene información sobre clima, frutos y fauna, forma de gobierno, naturales, extranjeros (no españoles), poblaciones fundadas, lenguas utilizadas, vivienda, hospitales, templos, caminos y distancia a México y Guadalajara, minas y beneficio, mercaderes y oficios, y hasta armas (espadas, arcabuces, etcétera), que cumplen cabalmente los puntos del cuestionario, si bien escritas con un estilo que va haciendo de estas descripciones una forma de literatura.

Aunque vuestra Excelencia manda que se responda por las preguntas del interrogatorio lo que cada lugar y pueblo tiene, y habiéndolo comenzado a hacer así, dábamos en una gran inconveniente que era hacer esta relación demasiado pesada en repetir las preguntas en cada pueblo y lugar en que se hiciera esta descripción más prolija que las Ecadas de Tilolinio (sic) allende que en estilo y Relación fueran razones desatadas, según que lo vienen las preguntatas (sic) y así me pareció tomar por géneros todas las

-
26. Las *Relaciones geográficas* como disposición de la Corona en 1577 “debían suministrar multitud de datos tales como el número de habitantes, pueblos que comprendía, forma de gobierno, forma de tributación, etc.” (Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*, op. cit., p. 65).
27. Salvador Moreno Basurto, *Diarios, derroteros e historias. Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, siglo XVIII*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2015, p. 291.
28. Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, edición facsímil, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1966, p. 17.

preguntas que simbolizan y satisficieranla y pasar de este género a otro con lo cual se responda a todo lo que el interrogatorio contiene y será tolerable la leyenda de este compendio, procurando que las relaciones vayan encadenadas...²⁹

El esquema general de las descripciones en prosa del siglo XVIII siguió, con algunas adaptaciones, conteniendo la información de aquellos cuestionarios que informaban sobre el territorio, de ahí se puede dibujar un modelo³⁰ con variaciones en el orden de presentación, en el tono épico o énfasis en la crónica:

- a) Relato de la conquista y primeros pobladores, donde se incluye la genealogía y alianzas matrimoniales para destacar a los hombres ilustres y sus hazañas.
- b) Fundación de la ciudad, de templos e iglesias, y la forma de gobierno instaurada.
- c) Escudo de armas y nombramiento de ciudad, el significado de los símbolos de los escudos aparecen ligados a fuentes librescas y/o contextos históricos.
- d) Ubicación geográfica, latitud, longitud, ríos, tierras y frutos, montes, cerros, yacimientos, puentes y caminos de acceso.
- e) Geografía, astronomía y astrología judiciaria se mezclan con el propósito de caracterizar el temperamento de los pobladores de la ciudad.

Punto por punto, la *Descripción breve...* cumple estos requisitos e incluye intenciones adicionales, además de mensurar el territorio y rendir informes a la Corona. Dentro de la tradición *laudes civitatis* y desde el punto de vista de la retórica se “consideraba primordial referirse a la Antigüedad de sus fundadores”,³¹ aspecto que en las actuales descripciones de ciudades se ha convertido en la categoría de “personajes célebres”. En la *Descripción breve...* desfilan varones ilustres y célebres matronas como élite patrocinadora que busca la preeminencia y la continuidad de sus privilegios.

29. *Ibid.*, p. 22.

30. Este esquema es una propuesta para sistematizar el contenido de esta literatura que se escribió en distintas ciudades de la Nueva España y el virreinato de Perú.

31. María José Rodilla León, “*Aquestas son de México las señas*”, *op. cit.*, p. 296.

En el ámbito literario, la Ciudad de México sigue siendo protagonista de numerosas obras,³² Zacatecas, por su parte, ha sido escenario de distintos poemas y novelas.³³ Ambas ciudades entraron en la literatura. El interés por las historias de ciudades que tuvo auge en el siglo XVIII ha sido recuperado por las narrativas hispanoamericanas, donde estas se vuelven personaje, devolviendo su relato a los poemas épicos de antaño que las celebraban y cantaban su fundación para no olvidar los patrocinios. La ciudad como laberinto o paraíso se vuelve diálogo barroco... y por lo tanto imaginaria.

La construcción literaria de la ciudad, la presentación de atmósferas y auras vuelve siempre a sus afanes científicos, por ejemplo, los relatos de la Ciudad de México ya no la leen desde las estrellas, sino desde una antropología urbana que se ocupa de “temas que van desde patrimonio cultural hasta las fiestas en contextos urbanos, pasando por la antropología de las periferias urbanas, de las ciudades fronterizas, la cultura obrera, la comunicación de masas y la antropología del acontecimiento (o de los desastres)”.³⁴ La vida cotidiana de las ciudades también se esbozaba ya en las primeras descripciones, donde se resalta la conciencia planetaria:

Observa hora, además, qué multitud de tiendas y qué ordenadas, cuán provistas de valiosas mercaderías, qué concurso de forasteros, de compra-

32. Véase al respecto Eduardo Matos Moctezuma, Vicente Quirarte, *et al.*, *1554 México 2012*, Ciudad de México, Editorial Joaquín Mortiz, 2012, obra que emula la de Cervantes de Salazar; y Héctor de Mauleón, *La ciudad que nos inventa. Crónicas de seis siglos*, Ciudad de México, Cal y Arena, 2015. Invirtiendo la fórmula maestro y alumno Gonzalo Celorio describe un recorrido por las cantinas de la ciudad en *Y retiemble en sus centros la tierra*, Ciudad de México, Tusquets, 1999, por mencionar las obras más representativas y actuales en torno a la Ciudad de México. Para lecturas más subterráneas y oscuras del Distrito Federal, véanse las obras de Guillermo Fadanelli *La otra cara de Rock Hudson*, Barcelona, Anagrama, 2004 y *Hotel DF*, Ciudad de México, Mondadori, 2010.

33. La provincia de Ramón López Velarde en toda su obra poética, Tepetongo de Severino Salazar en *Donde deben estar las catedrales*, Ciudad de México, Katún, 1984, o la ciudad de Zacatecas conectada con la Ciudad de México en la novela policíaca del escritor argentino Mempo Giardinelli titulada *Qué solos se quedan los muertos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1985.

34. Daniel Ramírez Corzo, “Sobre *La antropología urbana en México*. / Néstor García Canclini (coord.), México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica, 2005, 381 pp.”, *Anthropología del Departamento de Ciencias Sociales*, 24 (2006), pp. 189-192.

dores y vendedores. Y luego cuántas gente a caballo, y qué murmullo de la muchedumbre de tratantes. Con razón se puede afirmar haberse juntado aquí cuanto hay de notable en el mundo entero.³⁵

El modo en que se conocen y estudian las ciudades ha cambiado,³⁶ la elaboración de mapas desde perfiles y vistas hasta panorámicas construidas desde lugares elevados llevó siglos de conocimiento a los que se fueron incorporando cada vez más precisos instrumentos de medición. En la era digital las cartografías mundialistas tienen como referencia al usuario, no al constructor del mapa, quien marca sus propios puntos de interés y desplazamientos por geografías siempre en movimiento.

Ese esfuerzo por representar la ciudad en un mapa está presente en la *Descripción breve...* que construye la imagen arquetípica de Zacatecas. Mapa y texto se acompañan en la representación de los principales templos, barrios, caminos y serranías protagonizadas por la Bufa. Mención aparte merece la geografía subterránea: ante la inexistencia de planos de tiros o túneles de yacimientos argentíferos, los mineros de Zacatecas se enfrentaron al problema del desague de minas, entre otros, quedando algunas de ellas abandonadas por falta de ingeniería.³⁷

LA FUNDACIÓN DE ZACATECAS

La historia de la conquista y colonización de Zacatecas está ligada al descubrimiento de las vetas. Durante la Guerra Chichimeca pasa de

35. Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*, Joaquín García Icazbalceta traductor, edición facsimilar, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 28.

36. Comienza a dibujarse en los estudios postcoloniales una epistemología del archipiélago sustentada en los conceptos de caos-mundo, criollización y palabra barroca. Véase: "Las Américas barrocas" de Edouard Glissant, *Resonancias.org* 141, 2002, en: <<http://www.resonancias.org/content/read/238/>> y, del mismo autor, *Tratado del Todo-Mundo*, traducido por María Teresa Gallego Urrutia, Ediciones El Cobre, Barcelona, 2006.

37. "En 1728, la rica mina de Quebradilla, en Zacatecas, se desaguó por un tiro que costó 24 mil pesos, aunque pocos años después el nivel creciente de las aguas entorpeció las labores y obligó a los propietarios a abandonarla de nuevo" (Elías Trabulse, *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1996, p. 154).

Real de Minas a ciudad gracias a su importancia económica. Según José de Arlegui, en tiempos muy remotos los primeros pobladores de Zacatecas y sus contornos fueron “gigantes”; los tultecas capitaneados por siete señores salieron de las Siete Cuevas, y después serían reemplazados por los chichimecas, cuyo imperio duró alrededor de 150 años, hasta que conquistaron esa tierra los españoles.³⁸

El descubrimiento de Zacatecas se fija el 8 de septiembre de 1546, fecha de la entrada de Juan de Tolosa al territorio zacateco, y el 20 de enero de 1548 se formalizó la fundación ante la presencia de los cuatro conquistadores o “descubridores”. Existen varias versiones biográficas sobre los pobladores basadas en las relaciones de méritos y servicios que, contrastadas con otras fuentes, hacen difícil determinar el rol de cada uno en el descubrimiento de las minas que llevaron a la fundación de la ciudad. Se considera a Baltazar Temiño de Bañuelos el más destacado por las relaciones de poder³⁹ a su alrededor que determinaron el rumbo de la ciudad y que se hacen patentes en su árbol genealógico (anexo 3).⁴⁰

En 1585, Felipe II le otorga el título de ciudad y, en 1588, se le agrega *muy noble y leal*; ese mismo año se expide real provisión para el escudo de armas (anexo 1, fig. 2), que llega en 1593 a Zacatecas, donde fue bordado en pendón. Existen al menos 23 versiones⁴¹ del mismo, con mínimas variaciones que retratan distintas etapas de la historia de la ciudad, y donde los símbolos esenciales permanecen: la Bufa con

38. José de Arlegui, *Crónica de la provincia de NSPS Francisco de Zacatecas*, Ciudad de México, 1851, pp. 5-9, “Colección digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León”, en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018076/1080018076_04.pdf>.

39. “En el lapso del siglo XVIII son enormes las redes que se tejieron entre la élite de la ciudad. Las familias de más renombre crearon una maraña extensa donde se entretijeron rancios apellidos: los Zumalde, Lodosa, Piedras y Camargo, Torices, Zaldívar, Jove, Anza, Bolado, Duque, Beltrán, Rodallega y Argüelles se mezclaron profundamente para dar como resultado la conservación de caudales, prestigios y alcurnias” (Martín Escobedo, “Familias y redes de poder en Zacatecas. El caso de la parentela”, *Clío*, México, nueva época, 4-32 (2004), p. 122).

40. Thomas Hillerkuss Finn, “La familia Zaldívar y su red de parentesco durante los siglos XVI y XVII”, *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, vol. VI, núm. 4, 2006, Universidad de Guadalajara. Véase también árbol genealógico del anexo 3, elaborado por Thomas Hillerkuss.

41. Véase al respecto el estudio de Brenda Castro Rosales, *Emblemas de Zacatecas: una lectura semiótica*, tesis de Licenciatura en Letras, Universidad Autónoma de Zacatecas (inédita), 2015.

la Virgen María y, en el repecho de una cifra de Felipe II, los cuatro conquistadores.

El núcleo urbano se organizó en torno a las minas, haciendas de minas y pueblos de indios. Los principales centros mineros, como Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí, fueron eje de los primeros asentamientos urbanos en el norte de la Nueva España. El “descubrimiento argentífero de Zacatecas, en 1546, dio pie a un importante cordón de asentamientos y núcleos humanos”;⁴² en 1548, la llegada de numerosos pobladores resultó en problemas sociales, por lo que los vecinos solicitaron un alcalde mayor a la Audiencia de Nueva Galicia.⁴³ Cabe resaltar que para 1600 ya estaban presentes casi todas las órdenes religiosas, a diferencia de otras ciudades novohispanas, esto como resultado de la política de pacificación y llegada de indígenas del centro del virreinato.⁴⁴ “La ciudad era sede de los poderes espiritual y terrenal: mineros, comerciantes, monasterios, edificios, residencias y, en la periferia, los barrios indígenas que crecían constantemente, separados de la parte central de la ciudad de manera muy diferenciada”.⁴⁵

La creciente actividad minera convirtió a Zacatecas, antes que a Guadalajara, en la sede de una real caja en la Nueva Galicia, así como en casa de fundición, mediante cédula real expedida en 1552.⁴⁶ Zacatecas buscó su independencia de Guadalajara gracias a sus fuertes vínculos con la Ciudad de México, que se hacen patentes en las dedicatorias, como se observa en la de *Fama y obras póstumas de Sor Juana*, en 1700, del ilustre zacatecano Castorena Ursúa y Goyeneche, donde introducía “como elogio a la marquesa del valle de Oaxaca (mecenas de la edición), la mención a doña Leonor Cortés de Moctezuma, hija del conquistador y nieta

42. Manuel Miño Grijalva, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2001, p. 79.

43. Peter Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas 1546-1700*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, [1971] 1976, p. 31.

44. “Durante el siglo XVIII la hacienda vivió se época de fortalecimiento y consolidación, pero apareció otro fenómeno que modificó el espacio zacatecano: indios, castas y negros avecinados dentro de los terrenos de las haciendas solicitaron constituirse en pueblos reclamando derechos ancestrales y provocando la fragmentación de los grandes latifundios que dieron origen a muchas villas y pueblos” (Jesús Flores Olague *et al.*, *Zacatecas. Historia breve*, Ciudad de México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 73).

45. Peter Bakewell, *op. cit.*, p. 80.

46. *Ibid.*, p. 35.

del emperador mexica, casada con Juan de Tolosa”,⁴⁷ y como lo hace Rivera Bernárdez al insertar en la *Descripción breve...* una extensa cita del genealogista Alonso López de Haro, en la que resalta las conexiones genealógicas con la casa de Moctezuma y con el “conquistador”.

En la Nueva España había ocho cajas reales en el siglo xvii, tres de ellas en Nueva Galicia: la mencionada de Zacatecas y las de Guadalupe, fundada en 1578, y Sombrerete, de 1681. Durante el siglo xviii Zacatecas experimentó distintas etapas de incremento de la producción minera, pero igual de declive: “desde 1732, cuando Zacatecas aún no enfrentaba una situación de crisis, Rivera Bernárdez había señalado la necesidad de modificar las técnicas utilizadas hasta entonces, las cuales pronto causarían el estancamiento de la producción”.⁴⁸

Los métodos de exploración subterránea implicaron muchos problemas para la extracción de la mena de las vetas y para el desagüe de minas.⁴⁹ Cualquier proyecto minero estaba sujeto al azar, a lo que se sumaban las grandes inversiones para sostener y abastecer las haciendas de beneficio. Había dos métodos para el beneficio de la plata: el de fundición y el denominado método de patio o amalgamación.⁵⁰ De este último se obtenía la plata más pura y era el que se usaba en Zacatecas, según lo mencionado en las listas de insumos de la *Descripción breve...*, donde se resalta el problema del azogue, que era fundamental para el beneficio, además de los problemas de abastecimiento para mantener los ingenios y haciendas. Por ejemplo, para los molinos, dice Rivera Bernárdez, “mantiénense de pie siete mil trecientas y quince mulas, para dichos molinos, por las que se mueren, se meten cada año mil mulas”, sin sumar las utilizadas para desagüe; otros autores sostienen que los mineros de Zacatecas mantenían solo 800 mulas.⁵¹

47. Antonio Rubial García, *El paraíso de los elegidos. Una lectura de la historia cultural de Nueva España*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 319.

48. Jesús Flores Olague, *et al.*, *op. cit.*, p. 64.

49. Peter Bakewell, *op. cit.*, p. 185.

50. El método de amalgamación fue descubierto por el sevillano Bartolomé de Medina y se introdujo en México en 1556. “Consistía fundamentalmente en mezclar la mena molida y húmeda con sal y mercurio con presencia de piritas de cobre calcinadas que actuaban como catalizador, con lo que se obtenía una amalgama de plata que se disociaba por calentamiento” (Elías Trabulse, *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo*, *op. cit.*, p. 158).

51. Peter Bakewell, *op. cit.*, p. 195.

En síntesis, el método de patio consistía en la formación de montones o tortas que se extendían en un patio para su repaso. Primero se pepenaba y clasificaba de acuerdo a su tamaño el metal, y se enviaba a las haciendas de beneficio en sacos cargados por mulas. En la hacienda, el mineral se molía en tahonas hasta formar un polvo que se vaciaba en tanques para que formara una masa o lodo que se extendía en el patio en montones o tortas a las que se agregaban sal, pirritas de cobre, cal y mercurio que se requería en grandes cantidades para lograr separar la plata. Esta masa se revolvía y repasaba durante varias semanas o meses que podía durar el proceso de amalgamación. Una vez beneficiado el mineral, se lavaba la masa y se recuperaba el azogue, la pella obtenida se quemaba y se fundía en barras de plata de 75 kg.⁵²

Cada etapa del proceso implicaba riesgos y grandes inversiones en ingenios, tanto para el abastecimiento de las haciendas como para el beneficio por azogue, del cual la Corona española tenía el monopolio: “era propietaria de dos de las tres grandes fuentes mundiales de azogue de la época: Almadén en España y Huancavelica en el virreinato de Perú”.⁵³ La escasez del mercurio afectó la minería zacatecana, de modo que solo aquellos mineros que pudieran beneficiar con la más alta ley subsistieron, lo que se lograba con el método de patio (el de fundición dejó de funcionar desde 1558); no obstante, Sombrerete tuvo una gran época de bonanza en los siglos xvii y xviii que superó la de Zacatecas.⁵⁴

El título de Muy Noble y Leal, en el caso de Zacatecas, se explica por la importancia creciente como eje económico que articulaba otros centros mineros, poblados, villas y haciendas que constituían un circuito comercial que atravesaba por Querétaro camino a la Ciudad de México. La Corona española otorgó varios títulos nobiliarios a los principales mineros de la región; a la fecha de publicación de la *Des-*

52. Cfr. Arturo Burnes Ortiz, *El drama de la minería en México. Del pacto colonial a la globalización contemporánea*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006, pp. 74-75. Bakewell describe más detalladamente este proceso y sus implicaciones para el caso de Zacatecas, *op. cit.*, pp. 191-200.

53. “Es cierto que en la Nueva España se descubrieron algunas minas de azogue, como las de Chilapa, las de Sierra de Pinos, en Nueva Galicia; las del Cerro del Carro y El Pichado descubiertas en 1740, y en fin, las de Temascaltepec en 1743, aunque nunca tuvieron la importancia de aquellas” (Arturo Burnes Ortiz, *op. cit.*, p. 72).

54. Flores Olague *et al.*, *op. cit.*, p. 64.

cripción breve... la ciudad contaba con tres títulos nobiliarios, mismos que a finales del siglo XVIII eran más de ocho.⁵⁵ Los condes Santiago de la Laguna pertenecen a la primera generación de grandes mineros que disputaron los derechos del mercurio y que señalaron las vicisitudes del sistema de fianza donde ellos mismos perdieron muchos de sus bienes y haciendas.

A las ciudades hispánicas, a diferencia de otras occidentales, se les concedían títulos de nobleza, se les nombraba Muy noble, Heroica, Antigua, Leal, Ilustre, Insigne, Imperial y un sinfín de epítetos virtuosos, aunque no por ello se les daba ningún privilegio ni exenciones fiscales ni concesiones especiales. Para conceder la nobleza a una ciudad no se necesitaba que tuviera muchos años de antigüedad, sino que desde los Reyes Católicos y luego en las Indias, dependía de las riquezas, de sus pobladores y del favor real...⁵⁶

La nobleza de la ciudad dependía, además del paisaje urbano, de monumentos, templos, monasterios, hospitales y centros educativos que se construyeron principalmente durante el siglo XVIII, de ahí el detalle en estos aspectos en las descripciones de ciudades. El marco de referencia en que escribe Rivera Bernárdez es el gobierno cristiano y político y, de un tono científico, termina en un discurso supersticioso en torno a los milagros de la imagen del Santo Cristo (anexo 1, fig. 3) que ha traído el azogue para las minas. Astrología y astronomía se mezclan: entre Marte y Júpiter se disputan el carácter de los pobladores zacatecanos, regidos por Sagitario, destacando su inconstancia y temperamento belicoso; igual que Bermúdez de Castro describirá pocos años después a los hijos de la ciudad de Puebla, bajo el influjo de Sagitario, como “puntillosos, afables, sagaces, prudentes, liberales, animosos, esforzados, y amigos de emprender heroicas funciones y aventuras”.⁵⁷

La estrategia argumentativa del autor es la comparación y la analogía, junto a numerosas metáforas de la fecundidad minera. Cada uno de los puntos de la *Descripción breve...* tiene un matiz distinto: en

55. Frédérique Langue, *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, [1957] 1999, p. 175.

56. Rodilla León, *op. cit.*, p. 74.

57. Bermúdez de Castro, *op. cit.*

unos, el tono es más poético; en otros, parece un inventario de bienes o listado de linajes; y al hablar de milagros se basa en declaraciones testimoniales. El punto de vista y el sentido general de la obra buscan legitimar a la élite minera a través de una imagen sagrada, la del Santo Cristo, que se incendió cuatro años después.

En Zacatecas, durante el periodo de auge borbónico, trece mineros, es decir, el 4 o 5 por ciento de los productores, concentraban del 65 al 85 por ciento del mineral de la plata. Estos grandes mineros, al mismo tiempo, empleaban la mayor parte de la fuerza de trabajo.⁵⁸

El aspecto milagroso⁵⁹ parece crucial en la función del discurso y la intención del autor, quien siempre hace énfasis en los patrocinos y en cómo quedaron en la miseria los mineros, dejando huérfanas y sin herencia a sus familias. La historia de la minería en el territorio de Zacatecas y en Guanajuato es de múltiples vaivenes, que son fuente para la historia económica y de muchas leyendas.

RIVERA BERNÁRDEZ Y LAS LETRAS

El autor de la *Descripción breve...*, don José de Rivera Bernárdez, llega a Zacatecas en 1710, con su tío Ignacio Bernárdez, para encargarse de la mina La Milanese, en Vetagrande. Algunas fuentes dicen que es originario de Castilla⁶⁰ y otras, que de La Villa de Pedrosa, en La Rioja (c. 1690). En 1716 se casa con doña Efigenia Carvajal Sañudo y conoce a don José de Urquiola, conde de Santiago de la Laguna, de quien en algunas obras aparece como hijo, pues fue su único heredero.

Con esos dos tíos ricos y poderosos, José de Rivera escaló las más altas esferas del poder. Los tíos heredaron a Rivera un patrimonio abultadísimo. Viviendas magníficas entre las que destaca el palacio de los condes de Santiago; fundos mineros, haciendas de beneficio y de campo, fueron sólo

58. Burnes Ortiz, *op. cit.*, p. 72.

59. Sobre la importancia de los milagros en Nueva España, véase Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*, trad. Juan José Utrilla, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

60. “El fundador del clan fue José de Rivera Bernárdez, nativo de la villa de Pedrosa en la provincia de Castilla” (Martín Escobedo, *op. cit.*, p. 119).